En un tiempo atrás la vida era agotadora, solíamos levantarnos temprano, desayunar y alistarnos para finalmente ir a trabajar, pasábamos horas en autobuses, llegando con el tiempo justo, cansados del viaje. Durante la jornada de trabajo, apenas quedaba espacio para almorzar, reunión tras reunión y así hasta que retornamos a casa… esto una rutina que muchos al final desearíamos que hubiese continuado… pues la vida nos dio un giro inesperado, salir se volvió una especie de sueño, ver un ser humano y poderlo tocar, paso de ser algo cotidiano, a una restricción, respirar aquel aire que solía entrar al abrir la ventana en el autobús, abrazar a quién se despedía y te esperaba al llegar a casa… la vida, si así se podía llamar cambió de la rutina diaria desesperante, a algo mucho peor.

Esto desencadenó un nuevo reto, ya que no podíamos continuar así… entonces muchas mentes se juntaron con el fin de hacer más llevadero aquello en lo que se nos convirtió la vida, la virtualidad era la solución, muchos ya la usaban pero asumir aquel reto no era del todo fácil se debería tener conocimientos en ello y sino capacitar personas para poder hacerlo, se pusieron manos a la obra y cambiaron sus organizaciones, pues ni la vida ni el trabajo podían detenerse aun cuando todo hubiese cambiado.

Fue entonces cuando muchas organizaciones, bueno, no solo ellas, también instituciones, se tomaron el tiempo de llevar a cabo un esquema virtual, donde la finalidad era volver a la supuesta normalidad, si así se podría llamar, aunque para algunos fue todo un reto esto ya lo aplicaban grandes organizaciones, solo que no fue tan notable sino hasta que se nos obligó a ver otra perspectiva. Se dio cabida a la conexión de entidades terceras que ayudaran a solucionar el problema, estas terceras fueron herramientas capaces de lograr este acercamiento, dichas herramientas lograron mejorar la estructura de las organizaciones, haciendo que estás crecieran incluso mucho más, entonces unas se volvieron ejemplos de otras y se siguió expandiendo este concepto, la vida era ahora un poco más fácil, dejando al descubierto todo lo malo que nos sucedía y que al final logramos adaptamos, si, somos buenos adaptándonos, entonces nos libramos de aquella rutina que nos consumía y no nos habíamos dado cuenta.

La virtualidad permitió estar más con nuestras familias, nos permitió ahorrar tiempo como el que pasábamos en aquel autobús, nos volvimos más flexibles, obtuvimos más contactos, nos preparamos en cosas que no conocíamos, nos libramos del estrés continuo de tener personas encima supervisando cada paso que dábamos, paso el tiempo y nos olvidamos de lo que había sucedido y muchas organizaciones decidieron quedarse tal cuál pues esto para muchas fue lo mejor que les sucedió, un final feliz para algo que comenzó trágico, pues ahora actualmente en Latinoamérica se ven grandes organizaciones como DLocal, Cornershop, Statups, Fintech en general que preservar su organización virtual y hacen posible que esto siga siendo real.